

# LOS BEATLES: INHIB



La plaza Monumental de las Ventas no era el lugar más adecuado para celebrar la actuación de «Los Beatles» y registró media entrada. En la foto inferior, las «fans» madrileñas en el aeropuerto de Barajas.

**A**PLAUDIAN, chillaban y gritaban; se entusiasaban, estaban fascinadas, maravilladas; lloraban, gemían, ululaban. Tenían quince años, o dieciséis. Pero no más. Iban vestidas con una de las innumerables variantes del uniforme «ye-yé». Y, de repente, una nerviosa mirada al reloj que preside la plaza y ¡adiós, muy buenas! Se acabó el espectáculo para ellas. Se levantaron, saltaron por los tendidos, enfilaron las escaleras y a la calle. Al metro; a casa; eran las diez y veinte: con el tiempo justo de llegar a hora prudente. Y en el escenario proseguían «Los Beatles» su actuación. Muy serios, muy simpáticos, muy profesionales. Ringo, George, John y Paul interpretaban con rutinaria perfección su repertorio. Allí, en la Monumental, el público parecía intimidado. Gritaba, sí, se entusiasaba; pero no respondía a la solicitud habitual del fenómeno «Beatless». El «Liverpool Sound» se dispersaba por la arena y los tendidos del coso taurino.

¿Qué dirían estos muchachos multimillonarios, refinados, atildados, al ver el escenario que les habían preparado, con aquellas bambalinas que harían las delicias de nuestras infatigables compañías de revistas? ¿Qué pensarían al contemplar el escaso auditorio que les escuchaba, los tendidos semivacíos? No ha faltado quien ha dicho que la actuación de «Los Beatless» en Madrid ha sido un fracaso. ¿Por qué fracaso? ¿Qué significa «fracaso»? Lo único que ha ocurrido es que «Los Beatles» no pudieron entregarse porque no pudo establecerse entre ellos y el público el contacto. Había como una coacción que lo impedía. No es el momento de reiterar un juicio sobre su calidad musical: «Los Beatles», aun dentro de esa rutinaria perfección de la que hablábamos antes, son siempre fabulosos, y la otra noche en las Ventas lo fueron.

Sólo una mirada de George Harrison hacia un la-





# ACION



Muchachos y muchachas danzando en los tendidos de la plaza de toros durante la intervención de los famosos «Beatles», que dieron una lección de profesionalidad.

teral —extrañamente, los laterales estaban repletos de público— desencadenaba un verdadero frenesí entre los «teen-agers» ibéricos. Pero las manifestaciones de entusiasmo eran esporádicas y marcadas por el signo de la inhibición: se palpaba el sentimiento de lo reprimido. Si queremos entender el fenómeno «Beatles» —muy similar al que en su tiempo y circunstancia fue el fenómeno Sinatra—, tenemos que aceptar esa entrega apasionada a que se rinde el público. Usted puede meterse en su cuarto de estar, conectar el tocadiscos y escuchar tranquilamente «She Loves You», «A hard day's night» o «Can't buy me love». Pero no puede haber tranquilidad, y casi podría decirse que no debe haberla, cuando se tiene a Ringo, George, John y Paul a unos metros de distancia —o a muchos metros, desde andanada— actuando, moviéndose, incitando al público. Entonces ya no se trata de oír música —y de hecho no se oye, porque los gritos de la multitud ahogan el melodioso ritmo—, sino de «comunicarse» con esa llamada a la vitalidad que proponen los chicos de Liverpool. Y esto es lo que faltó en la plaza de las Ventas. Los espectadores eran simplemente espectadores: no llegaron a participar. Y no echemos la culpa a «Los Beatles». Y no echemos la culpa a los jovencitos aficionados. Bastante hicieron aquéllos en comportarse con un enorme sentido profesional. Bastante hicieron éstos en tararear las canciones, en ovacionar a Ringo, en acoger la mirada melancólica de George. Cada uno en su sitio. «Los Beatles» no tienen por qué defraudar ahora: aunque no llegaran a una entrega absoluta, su actuación fue magnífica. Y esta tierna y neófita juventud «eye-yé» indigna hace lo que puede y lo que le dejan. Si no hay posibilidad de levantarse y bailar, si no hay forma de desahogar esa vitalidad que se dispara al recitativo de una estrofa beatleiana, el «contacto» no se produce. Los chicos de Liverpool estuvieron correctos en todo momento, pero se fueron sin entender la supuesta frialdad del público madrileño.

(Fotos SANCHEZ MARTINEZ y RADIAL PRESS)

